

Eva Davidova, reflexiones entre el dolor y la belleza

El soporte de una obra condiciona en gran medida el mensaje de la misma al predisponer al espectador a una recepción supeditada en definitiva a sus cualidades intrínsecas. De este modo, el soporte contribuye a la construcción del mensaje, aportando información adicional al mismo. Una información que en el caso de la obra de Eva Davidova se percibe con claridad en toda su deliberada indefinición.

Indefinición que se encuentra abiertamente en las fotografías digitales, en las animaciones y en los hologramas de esta artista, contruidos todos ellos con un lenguaje fuertemente onírico que los sitúa por debajo de la conciencia, en un lugar impreciso entre la percepción y lo padecido, entre la contemplación y lo experimentado, sin perder de vista, eso sí, su claro referente figurativo. Pues es la de esta artista búlgara una obra que se centra en la belleza y en el sufrimiento sepultado en el cuerpo humano y, más concretamente, en la latente feminidad que se esconde dentro de sus límites. Una feminidad que se expresa, no obstante, a través de la distorsión de su propio recipiente, el cuerpo, que es aprisionado, deformado, horadado y vulnerado, transgredido en todos sus sentidos, para proceder sólo en última instancia a su compleja reconstrucción.

Y de este modo se plantea al espectador, como un rompecabezas que recomponer desde la paradójica conjunción de dolor y belleza que se percibe en una obra como la de Davidova que, pese a desarrollarse en un contexto de abierta angustia y ansiedad, pese a expresarse con un lenguaje tan voladamente violento y agresivo, no renuncia a la feminidad latente, que produce dolor pero a su vez belleza, sino que explora en los caminos de la siempre enriquecedora dualidad, planteando acertijos a un espectador que no siempre acaba encontrando todas las respuestas.

Galeno Utopia PaAway

Augusto Figueroa